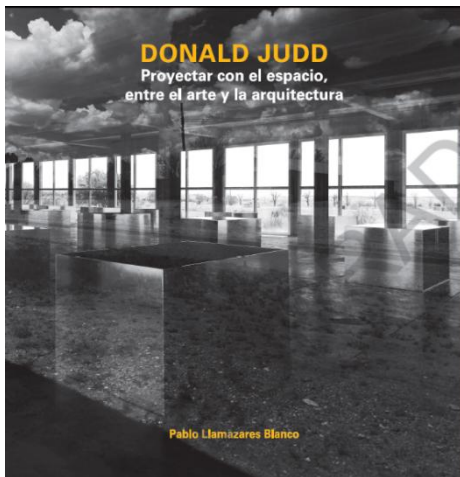


## Reseña: Una nota sobre *Donald Judd. Proyectar con el espacio, entre el arte y la arquitectura*, de Pablo Llamazares Blanco (2025)

Review: A note on *Donald Judd. Projecting with Space, Between Art and Architecture*, by Pablo Llamazares Blanco (2025)

LUISA ALEJANDRINA PILLACELA-CHIN  
Universidad de Salamanca (España)  
[id00819544@usal.es](mailto:id00819544@usal.es)



*Donald Judd. Proyectar con el espacio, entre el arte y la arquitectura*  
Pablo Llamazares Blanco  
244 págs.  
1a edición: 2025  
Cuadernos Arquitectura + Urbanismo  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

241



La lectura de *Donald Judd. Proyectar con el espacio, entre el arte y la arquitectura* (2025) nos conduce por un camino prolijo e invaluable en detalles. En esencia, el libro es un análisis espacial de la obra de Donald Judd, figura mítica del Arte Minimalista, quien supo expandir, como pocos, la técnica de la escultura hacia el terreno arquitectónico y urbano. Para interpretar su producción, esta investigación combina un sólido aparato teórico con metodologías gráficas (planos, secciones, axonometrías) características de la arquitectura última del siglo XX, todo aderezado con una crítica juiciosa y palabras vívidas.

Los primeros pasos de Judd se dieron en la pintura, pero fue migrando poco a poco al espacio tridimensional, impulsado por su célebre ensayo *Specific Objects* (1965), publicado en la revista *Arts Yearbook*. Este texto le sirvió a establecer una serie de bases conceptuales guías para su obra, dentro del camino de la sencillez, además de suponer una influencia determinante para los creadores minimalistas de los años 60. Judd manifestaba allí su distanciamiento de las formas artísticas tradicionales, excedentes del ocaso civilizatorio, posicionándose a favor de una práctica capaz de generar obras escultóricas como “cosas en sí mismas”. A partir de entonces, pese a no llegar a asumir del todo la etiqueta minimalista, buscó suprimir el ornamento en sus manifestaciones y generar piezas que solo podían entenderse contextualmente, es decir, en relación con el espacio. Por aquel entonces fue fundamental el edificio de 101 Spring Street (Nueva York), convertido en un laboratorio interdisciplinar donde la obra creativa y el espíritu de la construcción se fusionaban.

De particular interés es advertir cómo Pablo Llamazares desentraña los conceptos que sustentan las decisiones de Judd. En la década de los 70, el artista estadounidense ahonda en los vínculos entre arte-arquitectura mediante la aplicación de tres categorías espaciales. Primero, la caja como idea de límite, algo muy propio de sus “boxes”, módulos que delimitan el espacio y pugnan, como si de un flujo que brotara arrolladoramente se tratara, por contenerlo y ordenarlo. En segundo lugar, el marco como foco espacial. Aquí la referencia serían obras como *15 Untitled Works in Concrete*, que se disponen secuencialmente en el transcurso del espacio y los paisajes. Por último, es posible identificar otras propuestas integradas. Se trata de ideas más abiertas pero que tienen en común el ser intervenciones en espacios expositivos. La mente y los ideales de Judd disuelven aquí las fronteras entre la escultura y las dimensiones de la sala de arte para admiración de los espectadores que contemplan la museografía con el asombro con el que se atendería a una función de teatro.

En los 80, Donald Judd amplía sus exploraciones y quizá busca un nuevo punto de apoyo para evolucionar. Como resultado, su trabajo se llena de variaciones sobre objetos y mobiliario, toda vez que demuestra cierta atracción por los colores. Como nunca antes, su obra intenta acercarse al sentido arquitectónico, y es así que incorpora efectos de luminosidad, tramas organizativas y variaciones escalares. Los muebles son concebidos como elementos escultóricos en un ambiente donde todo parece formar parte de un continuum: arte, diseño y arquitectura. Generar situaciones de diálogo entre el territorio y la vida cotidiana era uno de los valores que con mayor fervor defendía. Judd, que falleció en 1994, continuó en sus últimos años combinando propuestas que hibridaban arte y arquitectura, en ocasiones de forma indistinguible, pero siempre con una encomiable actitud de preservación y respeto por el entorno. De todo ello dan cuenta las abundantes reflexiones que recogió en notas y artículos en defensa de la autenticidad de los espacios, el evitar construir sobre terrenos protegidos o vírgenes, la planificación coherente del urbanismo y la función social de la arquitectura.

El libro *Donald Judd. Proyectar con el espacio, entre el arte y la arquitectura*, de Pablo Llamazares Blanco, profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Valladolid, es una lectura indispensable para aquellos interesados en los ámbitos teóricos de la espacialidad arquitectónica. Sin embargo, también podría ser de inestimable valor para legos y aficionados, que hallarán en este volumen ilustraciones del empeño creativo y el compromiso de un artista interdisciplinar que no dejó de atender a la poesía y la claridad formal que emerge de los espacios intersticiales de la naturaleza.